

12. Revertere, revertere Sulamitis: revertere, revertere, ut intueamur te.

12. Vuélvete, vuélvete Sulamita: vuélvete, vuélvete, para que te miremos.

CAPÍTULO VII.

Es alabada la Esposa por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

1. Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum? Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! Juncturae femorum tuorum, sicut monilia quae fabricata sunt manu artificis.
2. Umbilicus tuus crater tornatilis, nunquam indigens poculis. Venter tuus
1. ¿Qué verás en la Sulamita², sino coros³ de escuadrones? ¿Cuán hermosos son tus pasos⁴ en los calzados, hija de príncipe! Los juegos de tus muslos⁵, como ajorcas que han sido labradas de mano de artífice.
2. Tu ombligo es taza torneada, que nunca está falta de bebida⁶. Tu vientre

1 La Esposa de Cristo espera con ansia esta conversion de Israel, y deseando vivamente ver esta reunion, la llama, la exhorta y convida llena del mayor afecto, á que vuelva y se convierta. Estas ansias y deseos se muestran en la palabra *vuélvete*, cuatro veces repetida. *Sulamitis*, y no *Sulamitis*, como se lee en los LXX, es derivada de *Schelemoh*, Salomón, pacífico, feliz, augusto: y así *Schulamit*, quiere decir, que pertenece á Salomón ó al pacífico, esto es, esposa de Salomón, ó pacífica, feliz, augusta. Otros la derivan de שֵׁלֶם *Schalém*, nombre que se dió tambien á Jerusalén, *Salm*. LXXV, 3, como si dijéramos: *Solimitana*, ó *Jerosolimitana*, habitadora de *Jerusalén*: y el sentido viene á ser el mismo. Las almas fieles, representadas en el coro de aquellas mujeres, y que componen el cuerpo místico de la Esposa de Jesucristo, exhortan á la Sinagoga á que vuelva cuanto antes, y reconozca á su verdadero Mesías, con el fin de ver y gozar su hermosura, que será inexplicable, cuando tenga la dicha de incorporarse con ellas y con la Esposa, para no reconocer ni adorar otro Esposo que á Jesucristo, aquel mismo á quien puso en una cruz en otro tiempo. *Hasta tanto que se salve todo Israel*. *Rom.* XI, 14, 23.

2 En el Hebréo y en los LXX: ¿Qué veréis? y en el primero se lee esto unido con el versículo último del capítulo precedente. Son palabras de la Esposa, que viéndose alabar por aquel coro de doncellas, les responde, con firmando lo mismo que decían. ¿Qué veréis, les dice, en la convertida Sinagoga, sino coros y escuadrones de gente armada, que cantará alabanzas á su divino Redentor, y estará pronta para combatir y dar su sangre y la vida por él y por la fe? La conversion entera de los Judios, el fervor de espíritu y de caridad que mostrarán, y los ejemplos de viva fe que darán por todas partes, servirán de confusion á los cristianos viejos, los moverán eficazmente á que mejoren las costumbres, y contribuirán á que se renueve y encienda el espíritu de religion y de caridad, que se habrá resfriado por la mayor parte, ó casi enteramente apagado en el corazón de las naciones. Mas siguiendo el contexto de la Vulgata, se puede entender en esta Sulamitana á aquellos Hebréos, que convertidos á la fe ya desde el principio por la predicacion de los Apóstoles, formaron con ellos y con los otros discípulos del Salvador unos coros ó escuadrones de gente, que no tenia otra ocupacion que alabar de continuo al Señor, combatir por la fe, sufrir persecuciones, predicar el Evangelio, y hacer bien á todo el mundo.

3 MS. 3. *Sino carolas*. FERRAR. *Como danza de los reales*.

4 MS. 3. *Tus andamios*. Las doncellas cuando oyeron estas palabras de la Esposa, comenzaron de nuevo á loar con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones desde la mayor hasta la menor. *Hija de príncipe*, es un hebraismo, y quiere decir *princesa*: y aquí se significa la modestia, majestad y aire en el andar, cual conviene á una princesa. Por esta entienden comunmente los Padres á la Iglesia formada de los Apóstoles y discípulos del Salvador, cuyos pasos y andar son aquí elogiados, porque en ellos se significan el zelo y caridad que mostraron, corriendo sin cesar de una parte á otra, para sembrar la palabra del Evangelio, para instruir y exhortar, para corregir y convertir las almas. De estos mismos habia tambien dicho ISAÍAS proféticamente: *¿Cuán lindos son los pies de aquellos, que anuncian nuevas de paz, nuevas de felicidad!* *Rom.* X, 15. *ISAÍ*. LII, 7. *NAHUM* I, 15. El *calzado* ó sandalias, que dan el mayor realce á los pasos ó andar de esta princesa, son la humildad y pobreza de espíritu, de que deben ir calzados los que anuncian á los hombres la paz de Dios, aparejados para mantenerse firmes, y andar y correr en el camino de su divina vocacion en beneficio comun de las almas. *Ephes.* VI, 15.

5 *Las vértebras, cercos*, ó choquezuelas, segun el Hebréo. Esto es, las coyunturas, artojos ó goznes de tus rodillas, que es donde juega el muslo, y que son de una obra ó artificio tan particular y maravilloso, como pueden serlo unas charnelas ó goznes hechos con la mayor proporcion y primor por mano de un maestro muy hábil é industrioso. En lo que se significa la facilidad y actividad, con que la Esposa caminó y siguió á su Esposo en la carrera de la predicacion del Evangelio. S. GREGORIO por esta *juntura* ó *juego* del muslo con la pierna, entiende la union de los dos pueblos de los Judios y de los Gentiles, con la que abrazaron y profesaron una misma fe: obra ejecutada por la mano omnipotente del Altísimo.

6 Esta parte del cuerpo humano es el conducto, por donde el niño es alimentado en el vientre de su madre. Y con esta comparacion se da aquí á entender el grande cuidado que tenia la Iglesia de dar á sus hijos el necesario alimento. Para alimentarse es necesario beber y comer; y esto es lo que aquí se declara. Acabamos de decir, que

sicut acervus tritici, vallatus liliis.

3. Duo ubera tua, sicut duo hinnuli gemelli caprae.

4. Collum tuum sicut turris eburnea. Oculi tui sicut piscinae in Hesebon, quae sunt in porta filiae multitudinis. Nasus tuus sicut turris Libani, quae respicit contra Damas-cum

como montonde trigo, cercado de lirios¹.

3. Tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza².

4. Tu cuello como torre de marfil³. Tus ojos como pesqueras en Hesebón⁴, que están en la puerta de la hija de la muchedumbre. Tu nariz como la torre del Libano, que mira hácia Damasco⁵.

la conversion y la union de los dos pueblos se representa en la figura precedente. Y por esto la Esposa no es bien que deje sin alimento á los que ha dado la vida de la fe. Esto explica admirablemente S. PABLO, diciendo á los de Corinto, *I Corinth.* III, 2, que primeramente les habia dado á beber leche, como á niños que no tienen aun fuerza para tomar y digerir alimento sólido, que es el que pertenece á los perfectos. Y tal es la copa ó *taza*, dice S. AMBROSIO en *Psal.* cxviii, *hecha como á torno por el autor mismo de nuestra fe*; esto es, de la mayor perfeccion, y siempre llena de un licor espiritual y divino. En la Iglesia de Jesucristo corren aguas sin cesar, que sirven para lavarla, santificarla, purificarla, y aun extinguir en ella los ardores del deleite. Hay tambien vino en esta taza, que alegra el corazón del hombre, y destierra toda la tristeza del siglo, aquella que causa la muerte, segun el testimonio del Apóstol, *II Corinth.* VII, 10. Esta piadosa madre les distribuye tambien el alimento sólido de los perfectos, cuando están mas crecidos y mas fuertes; lo cual se declara por las siguientes palabras.

1 FERRAR. *Avallado*. El seno sagrado de la Esposa no solamente tiene un alimento sólido, dice SAN AMBROSIO, *Annot. in Exod.* cxvi, para fortificar los corazones de los fieles, sino tambien un alimento agradable, y que les es delicioso por su excelente olor. Quiere esto decir, que no solamente está llena de la fuerza de la justicia, como de un pan de trigo, sino tambien de la dulzura de la gracia, y de la uncion del espíritu, figurada por el olor de la azucena: y tiene tambien el pan adorable del cuerpo de Jesucristo, con que se alimentan los fieles, y participan de la dulzura de su sabiduría y de su palabra. En estas dos comparaciones, de que se habla aquí, se significa tambien, segun S. JERÓNIMO, la admirable fecundidad de la Esposa, acompañada de la mas rara pureza, simbolizada por el monton de trigo cercado de hermosas y blancas azucenas. Esta prodigiosa fecundidad fué anunciada muchos siglos antes por los profetas, que llenos de asombro vaticinaron esta rápida y prodigiosa fecundidad de la Iglesia, *Salm.* LXXXVI, 5. *ISAÍ*. LII, 1, 2, 3; *LVI*, 7, 8, particularmente en sus primeros felices siglos. Es espiritual madre de un crecidísimo número de hijos, que todos forman un mismo y solo cuerpo, *cercado de lirios* ó *azucenas*; lo que significa la divina providencia y omnipotente proteccion, para poner á cubierto y defender este monton de granos de trigo, que están en la santa era del divino Esposo, el cual se llama la *Azucena de los valles*, *Suprà* II, 1.

2 Véase el cap. IV, 5.

3 Esto es, alto, blanco, liso y bien sacado, que es todo lo bueno que ha de tener el cuello para ser hermoso. La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo: en ella la diferencia de los estados y vidas hace lo mismo que los diferentes miembros en el cuerpo. El *cuello* por donde se recibe el alimento y se despiden las palabras, son en la Iglesia los predicadores que reciben el alimento de la Escritura, y lo comunican por la palabra á los demás. Pues los tales han de ser como torre de marfil, esto es, firmes, blancos, y sin mancha ni engaño en su doctrina; que ni dejen por temor de decir claramente lo que deben; ni escurezcan con afectados colores, con palabras enderezadas á solo el gusto de los oyentes, la sencillez y pureza de la santa doctrina, y la verdad constante y sencilla del Evangelio. M. LEON.

4 En lo que se figura su grandeza y su vivacidad, por relacion á lo cristalino de las aguas puras y claras, que se recogian en las grandes pesqueras ó estanques de Hesebón, junto á una puerta, en donde solia ser grande el concurso del pueblo. *Hesebón* fué una ciudad en la tribu de Rubén, que en otro tiempo habia sido de los Moabitas, y distaba no pocas millas del Jordan. *La hija de la muchedumbre*; es un hebraismo, por el que se significa la muchedumbre ó concurso numeroso. Los Hebréos usan decir *hijo de sabiduría*, por *muy sabio*; é *hijo de maldad*, por *muy malo* ó inicuo. En todo lo cual se significa la perspicacia y agudeza grande de la Iglesia, para penetrar en el conocimiento de los divinos misterios, y de la celestial doctrina de que está llena, la clara y distinta inteligencia de todo aquello, que no es verdadero, santo y útil para la salud: lo que la hace segura de todo error en sus juicios y definiciones acerca de los principios de la fe y de las reglas de las costumbres. Estas cristalinas pesqueras están junto á la puerta, que es Cristo, el cual dice de sí mismo, que es puerta de las ovejas, *JOANN.* X, 7, y de la muchedumbre, ó numeroso pueblo; por la cual han de entrar todos los que han de ser moradores del reino de los cielos. Los pastores y prelados son tambien como los ojos de la Esposa, los cuales, á semejanza de las pesqueras de Hesebón, deben estar llenos de aguas puras y limpias de verdadera sabiduría, de aquella que viene de Dios; y de una ciencia especulativa y práctica de la salud, para poder servir de guia y de luz á sus ovejas, y darles á beber de las mismas aguas puras y cristalinas.

5 MS. 3. *Que cata esquantra Damasco*. Se levanta fuera de tu gracioso rostro, como aquella hermosa y celebrada torre, que se levantaba sobre el monte Libano, y que servia como de atalaya en las fronteras de Damasco, para descubrir desde allí todos los movimientos de los Sirios, enemigos declarados de los Judios, que solian entrar en la Judea para hacer allí sus correrias y presas. *La nariz*, en el lenguaje ordinario de aquellos pueblos, se toma por la honra, gloria, grandeza y elevacion de corazón, y aquella santa fiereza, que hace á la Esposa inaccesible á todo otro, que á su Esposo. Significa tambien la prudencia y discernimiento, para conocer y distinguir las verdaderas virtudes de las falsas, la verdad del error; y para prever muy de antemano los males y peligros, y precaverlos con oportunos remedios. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia y á los que en ella están puestos como atalayas para velar y guardar la casa de Dios. Todas estas comparaciones muy comunes, y del uso

5. Caput tuum ut Carmelus: et comæ capitis tui, sicut purpura regis vincta canalibus

6. Quàm pulchra es, et quàm decora charissimam, in deliciis!

7. Statura tua assimilata est palmæ, et ubera tua botris.

5. Tu cabeza como el Carmelo¹: y los cabellos de tu cabeza² como púrpura de rey atada en canales³.

6. ¡Cuán hermosa eres⁴, y cuán graciosa, ó carísima, en las delicias!

7. Tu estatura⁵ se semeja á la palma, y tus pechos á los racimos⁶.

de los Orientales, nos parecerán menos impropias, si se tiene presente lo que ya advertimos en el prólogo á este Libro.

1 El Carmelo es un monte de la Palestina en la tribu de Issachár, muy elevado, ameno y de gran nombre por su fecundidad, y por lo que abunda en viñas y en todo género de frutos. A este monte dice, que es semejante la cabeza de la Esposa, esto es, mas alta, mas hermosa, y con mayores adornos, que las de todas las otras mujeres. Jesucristo es la cabeza de la Iglesia, *Ephes.* v, 23, que fué elevado á la gloria de su Padre por el mérito de su pasión, y por la ignominia de su muerte, encerrando en sí el colmo de todos los bienes, para hacer participantes de ellos, y comunicarlos á sus miembros. *Rom.* viii, 32.

2 De los cabellos se ha hablado ya en el cap. iv, 1. Aquí se dice, que son como púrpura de rey, atada en canales. La púrpura era color propio de las vestiduras de los reyes; y se hace aquí comparación de los cabellos de la Esposa con las madejas de seda, ó de lana, que se destinan para tejer los mantos y púrpuras reales, que son púrpura reciente, y están bien atadas en las canales, ó tinajas de los tintoreros, para que no se caigan, y para ser teñidas segunda vez, y que queden de un color mas vivo, mas lucido y de mas lustre. Jesucristo teñido todo de púrpura por la caridad, atando al madero de la cruz en las canales de sus heridas á sus verdaderos fieles, que son como los cabellos, que cuelgan de la cabeza, los teñe doblemente, y con la mayor viveza, con el doble lustre, que les da el amor de Dios y del prójimo. Las palabras del Hebreo se interpretan diversamente. Pondré aquí la exposición de aquellos, que siguiendo la propiedad de dicha lengua (en donde despues de la voz púrpura, se halla el acento *athnach*, que es señal de distinción) lo interpretan de esta manera: *Y los cabellos de tu cabeza como púrpura: el rey atado, ó preso á las canales*; quiere decir, colgado de los mismos cabellos por el amor y afición; porque en las canales el agua, cuando corre, se va enrescando, y haciendo unos altos y bajos muy semejantes á los que parecen en los largos y hermosos cabellos, que sueltos con el movimiento sobre los hombros se ondean, y tornan nuevos y de diferentes lustres, y hacen unas como aguas muy graciosas. De este modo lo explica el M. LEON. Otros conforme á los LXX trasladan la palabra hebréa *לְרֵאשִׁית* así: *La madeja de tu cabeza como púrpura: el rey atado en palos atravesados, ó como púrpura de rey atado en palos atravesados*: en lo que se declara el profundo misterio de la cruz y de la sangre de Jesucristo. Los pensamientos, deseos y adorno de la Iglesia están teñidos con la púrpura de la sangre de Cristo nuestro rey, que fué atado en palos atravesados, esto es, clavado en una cruz.

3 MS. 3. *E la clin de tu cabeza, como porgola de Rey, canalada.*

4 Esta es una exclamación, ó epifonema, con la que dan fin las doncellas á todo lo que han dicho. Llenas de admiración concluyen, diciendo: Pero ¿para qué nos cansamos en decir en particular tus gracias, si es cosa que saca de juicio ver cuanto eres graciosa en todas tus cosas, tus dichos, tus obras, pues eres el extremo de la hermosura y de la lindeza? ¡Cuán bella y graciosa en las virtudes y operaciones santas, que son tus delicias! ¡Qué gozo tan cumplido, qué júbilo, qué abundancia de placer, al contemplar tu excesiva hermosura y la de tu Esposo, y las sobresalientes prerogativas de que su gracia te ha colmado! Consuelos y gustos, que no te faltan aun en medio de los trabajos, tentaciones, miserias y sequedades, que solamente pueden turbar, afligir y entristecer la parte inferior del alma; pero que no llegan á la superior, porque está esta asida firmemente, y estrechamente unida con su Dios. En el Hebreo se lee: *Amor en deleites*; esto es, ¡ó amor mio deleitoso! ¡ó tú que eres mi amor y mis delicias! Porque las delicias de Cristo son estar con los hijos de los hombres.

5 Es tu disposición, esto es, tu gallardía, y bien sacada estatura, semejante á la palma. Esta cuanto mas crece y sube, tanto mas se dilata y ensancha en la copa, sin que por esto tenga ensanche el tronco: en lo que se simbolizan los progresos de la Esposa y de todos los miembros de la Esposa, que crecen en la virtud hasta la mayor perfección; esto es, hasta que todos lleguemos al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad y de la plenitud, segun la cual Jesucristo debe ser formado en nosotros. *Ephes.* iv, 11, 12, 13, 15. Puede esto entenderse tambien de los maravillosos progresos que hizo la Iglesia despues de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y los primeros discípulos del Salvador. Esta palma ya desde aquel tiempo no creció en la grosura del tronco, porque despues no se conoció cantidad que excediese á la de los Apóstoles y de aquellos primeros hombres apóstólicos; pero creció extendiendo y dilatando sus ramas por todas las naciones del mundo, en donde ha habido siempre hombres muy señalados por su virtud, que imitaron á los Apóstoles.

6 Algunos por estos racimos han entendido aquellos grumos ó sacos en que se encierran los dátiles; pero el comun de los Expositores entiende los racimos de la vid, como parece indubitabile por el versículo siguiente. En la Palestina acostumbraban enredar las vides con las palmas, como en otras partes suelen hacerlo con los olmos, para que creciendo se fuesen asiendo á ellas, y estuviesen mas expuestas al sol, y con su calor se sazanasen mejor sus frutos. Á los racimos de una vid asida á una palma, con quien acaba de comparar á la Esposa, asemeja ahora sus dos pechos. En estos se representan los dos Testamentos, y tambien, como dejamos dicho en el cap. iv, 5, los dos preceptos de la caridad de Dios y del prójimo; porque la palabra de Dios encerrada en estos dos divinos Testamentos, y los dos amores, que miran á Dios y al prójimo, tienen la fuerza de embriagar y de enajenar á las almas que están llenas de ellos. Mas asi como es necesario estrujar y apretar los racimos para sacar el vino; del mismo modo

8. Dixi: Ascendam in palmam, et apprehendam fructus ejus: et erunt ubera tua sicut botri vineæ: et odor oris tui sicut malorum.

9. Guttur tuum sicut vinum optimum, dignum dilecto meo ad potandum, labiisque et dentibus illius ad ruminandum.

10. Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus.

8. Dije: Subiré á la palma, y asiré los frutos de ella¹: y serán tus pechos como racimos de viña: y el olor de tu boca² como de manzanas.

9. Tu garganta como el mejor vino³, digno de ser bebido⁴ de mi amado, y de los labios y dientes de él para rumiarlo.

10. Yo á mi amado, y la vuelta de él hacia mí⁵.

hemos de entender, que la verdad que se contiene en las Escrituras no se adquiere sino con trabajo: ni los dos amores se cumplen tampoco sino con las obras.

1 Algunos ponen estas palabras en boca de una de las doncellas, ó en la de todas, pero de manera que cada una las diga por sí, mostrando el grande deseo y codicia que ponía la Esposa con su hermosura en ellas, y en todas las que la miraban. Otros quieren, que es el Esposo el que aquí habla. En la primera exposición, el sentido literal es este: ¡Ay, linda eres como una palma! yo quiero llegarme á ella; asiréme de tus racimos altos, y subiréme hasta la cumbre, y seránme tus pechos como racimos de vid: alegrarme y deleitarme con ellos, tratándolos como unos frescos y apañados racimos de uvas: cogeré el aliento de tu boca, mas olorosa que manzanas: gustaré del gusto de tu lengua y paladar, que en el deleitar, alegrar, embriagar con dulzura y afición, tiene mas fuerza que el vino mejor; y mas gusto da á mi alma, cuando mas sabor halla en él, y mas con él se paladea y mas dulce lo siente; que bebe tanto de él, que despues habla temblando los labios y desconcertadamente, como si estuviese durmiendo. Así el M. LEON siguiendo el Hebreo. Los pueblos representados por la que aquí habla, viendo la elevación, la fecundidad y la extraordinaria belleza de la Esposa, movidos de un ardiente deseo de participar de sus celestiales frutos; toman la resolución de hacer todos sus esfuerzos para llegar á esto. *Subiré*, dicen, esto es, no perdonaré á fatiga ni á trabajo para gozar de un bien tan grande. Esta es empresa que excede todas mis fuerzas; pero no obstante *subiré* y llegaré, no por mis débiles fuerzas, sino con la asistencia de aquel, que siendo cabeza de la Iglesia, me convida á que vaya á él, y me exhorta á tomar sobre mí su yugo, si quiero hallar reposo para mi alma. Los que dicen, que es el Esposo el que aquí habla, lo explican de otra manera, y entre todos con particular unción S. GREGORIO por las siguientes palabras: El Esposo *dijo* verdaderamente que *subiría*; y subió en verdad como lo dijo: porque habiendo resuelto antes de los siglos el morir para librarnos de la muerte, y habiéndolo tambien declarado por los profetas, lo cumplió á la fin de los tiempos por un efecto de su misericordia. *Subió* pues *sobre la palma*, y *cogió sus frutos*; porque habiendo sido clavado y puesto en la cruz, que era el árbol y el instrumento de su triunfo, como la palma es señal de la victoria, halló efectivamente allí el fruto de la vida, y lo cogió para darnoslo. Así se vio cumplir entonces lo que se sigue: *Y tus pechos serán como racimos*; porque por la cruz y por la muerte de Jesucristo, los pechos de la Esposa, esto es, los dos Testamentos y los preceptos de la caridad, haciéndose señores de nuestros corazones, los han embriagado con un nuevo vino: y les han hecho olvidar, como á S. Pablo, todo lo que dejaban atrás, para no pensar mas, ni aspirar sino solamente á lo que estaba delante.

2 En este olor se significa la predicación: y cuando la Esposa abre la boca para anunciar la verdad, da de sí como un olor de vida, un olor de gracia y de salud, que sale de ella, y que penetra con su dulzura lo interior de los corazones.

3 Lo que sale de tu garganta. Esto parece que queda explicado con lo expuesto en el fin del que precede; porque por la garganta, se entiende la voz y habla de la Esposa para predicar á los pueblos el Evangelio. Véase tambien el cap. iv, 11. La palabra del Evangelio es un vino nuevo, que causa en las almas una santa embriaguez, por la cual como trasportados y fuera de sí se elevan sobre las cosas de la tierra para buscar las del cielo, en donde está Jesucristo. Este es aquel vino excelente, que salía de la boca de los Apóstoles, cuando en el principio hablaban un lenguaje tan nuevo, y que anunciaban una doctrina tan desconocida á la falsa sabiduría de los mundanos, que los tenían efectivamente por unos hombres fuera de sentido, y como si hablasen enajenados por la fuerza del vino.

4 Cuando la Iglesia enseña á sus oyentes la utilidad y provecho, que hay en amar á Jesucristo, en imitarle y abrazarle, presenta á su Esposo un vino delicioso á su boca, para que se saboree con él y le traiga entre los dientes: porque así lo hace el buen Señor, cuando los fieles, que son los miembros de su cuerpo místico, lo beben con ardor. Puede esto aplicarse tambien á cada una de las almas justas, porque en el Hebreo la palabra *לֶרֶדֶת*, á mi amigo, se explica por unos, como que no determina cosa ó persona cierta, sino que confusamente las significa todas: y por eso otros las explican por el plural *לְרֵדִים*, quitando por apócope la última letra: como si dijera, cual es el que coge fulano, mi vecino, ó amigo. El Esposo pues las exhorta á que repasen en su memoria y espíritu con piadosas reflexiones las verdades que oyeren, para alimentarse con ellas despues de haberlas como rumiado y saboreado muy de espacio por relación á sus necesidades. En el Hebreo se lee esto diversamente: *El tu paladar como vino bueno, que va á mi amado á las derechuras: que hace hablar á los labios de durmientes*, ó de los viejos, como trasladan otros; esto es, como el vino suave, que se cuela derechamente y sin sentir, y hace hablar despues desconcertadamente, como suelen hablar los que están vencidos del vino, que es propiedad del bueno y suave, que se bebe como si se bebiese agua; y puesto despues en la boca, y hecho señor de ella y de la razón, traba la lengua, y parte las palabras, y muda las letras, y turba todo el orden de la buena pronunciación. M. LEON. El sentido espiritual es el mismo.

5 La Esposa humilde y reconocida á las alabanzas que le habia dado su Esposo, protesta que todo lo que

